

REPENSANDO EL DISCURSO KIRCHNERISTA EN LA ARGENTINA. 2003-

2010¹

Alejandro M. Liberman

Libertad y Progreso

alejandro.liberman@libertadyprogreso.org

Nuestra intención es mostrar a lo largo de esta última década el relato del poder central y el armazón político pergeñado hasta la actualidad en la Argentina.

El nacimiento de una nueva estrategia de poder ante el colapso contemporáneo de la ruptura económica, social y política ocurrida en el 2001 atraviesan una nueva forma de discurso y acción que transcurren tanto por la era *kirchnerista* como por el actual modelo *crystinista*.

En tanto se presentan desafíos, avances y retrocesos dentro de la dinámica del contexto argentino intra e internacional, la democracia bipolar y de bloqueo se perfilan ante un novedoso estandarte que construye poder dicotómico dinámico con consecuencias inciertas ante los actores que participan de la tensión política.

En síntesis, la construcción del poder en la Argentina en esta última década ha generado reacomodamientos en donde los actores políticos y los poderes más o menos concentrados, más o menos corporativos pujan por transformar de acuerdo a sus intereses el escenario planteado por el actual y el anterior gobierno.

A partir de allí, se abre una brecha que divide a ciertos sectores poderosos (dentro y fuera del poder central) cada uno con sus intereses puestos sobre sí que confrontan con un gobierno que posiblemente haya sido el promotor de este escenario, que en resumidas cuentas éste último intenta perpetuarse más allá de los líderes carismáticos que modelaron sus proyectos personales en el poder del estado.

Palabras clave: kirchnerismo – populismo – discurso.

¹ Trabajo presentado en el Cuarto Congreso Uruguayo de Ciencia Política, “La Ciencia Política desde el Sur”, Asociación Uruguaya de Ciencia Política, 14-16 de noviembre de 2012).

1. Introducción

Los antecedentes del derrumbe institucional democrático contemporáneo argentino se remontan desde el año 2001 en el que el gobierno moderado de De la Rúa quiebra la *social peace*, por motivos *multicausales* que derivaron en el advenimiento de una crisis generalizada de enormes consecuencias para la consolidación de la democracia en Argentina.

Los cánones que han primado desde los albores de la construcción del repertorio de instituciones y del armazón de la sociedad de nuestra nación, estuvieron sobrevolando las tramas virreinales delegadas provenientes de la monarquía española, pasando por los cabildos y las castas de poder de los hacendados y caudillos provinciales, con el condimento esencial, al menos en la mente y en la pluma de algunos adelantados, que previeron una nación republicana, independiente y democrática.

Dado el impulso estratégico y renovador de la generación de los 80 del siglo XIX, el colapso vuelve a parapetarse en el primer golpe militar ocurrido en 1930 asimilando negativamente las doctrinas dictatoriales y fascistas de la Europa de entreguerras. Sin embargo, este aparejo ideológico fue sustentado no solo por el gobierno *de facto*, sino que además se apalancó con el triunfo aplastante de Perón al poder en la década de los 40, del siglo precedente cubriendo dos aspectos de los que carecía la Revolución de junio de 1944, del siglo pasado: un programa social y económico y una apertura hacia grupos estratégicos de la sociedad (Torre, 2002, p.14).

La “doctrina peronista” se hizo eco de una enorme corriente popular que se regimentaba detrás de la fuerte personalidad de Perón y en paralelo de su primer esposa, ambos convertidos en pocos años en líderes carismáticos, aplaudidos por las “masas” y menesterosos que mudaban hacia los centros poblados en procura de trabajo y caridad.

Haciendo un importante salto temporal, y a partir de la desquiciada Argentina, que sucumbe en 2001, vimos las calles abigarradas por un movimiento colectivo espontáneo y pulsional que vitoreaba “*que se vayan todos*”, un lema contundente y a la vez ambiguo que provocó una crisis política que sacudió al cuerpo social y volatilizó el valor democrático de las instituciones del más alto poder político.

En medio de la transición que corrió desde el diciembre de 2001 al hasta mediados del año 2003, es cuando asume la presidencia Néstor Kirchner quien detenta el poder hasta 2009.

Para comprender -lo político-, entendido como cualidad de las relaciones entre las

existencias humanas y que se expresa en la diversidad de las relaciones sociales que incluye la libertad, la legitimidad, la diversidad de las concepciones políticas, las prácticas políticas y los discursos, entre otros (Mouffe, 1999), y en este caso, a través del discurso *kirchnerista*, sin dudas tenemos que atravesar el proceso populista a través del ejercicio taxonómico del período que abarca el 2003 al presente (queremos evitar, y esperamos que así quede reflejado en el presente documento, que el término populismo y neopopulismo no contiene significados peyorativos ni una connotación binaria de populismo-no populismo. La cuestión ronda en sentido opuesto, es decir, de manera de otorgarle al vocablo una significación amplia y a la vez vaga que reflota la eficacia del -registro político- que le otorga sustancia al término).

Con el nombre de *kirchnerismo* hacemos alusión a la identificación directa del líder (revistiendo la calidad de dirigente, presidente, ex presidente, jefe, empresario, entre otros) con su “pueblo” y todo el andamiaje y acople funcional que coadyuvó para que ese movimiento complejo de ideas, acciones y gobierno exalte la figura de su adalid hacia el resto.

En escasos foros de pensamiento, en la actualidad, se destaca el componente genético de la *transversalidad* que trazó Kirchner como axioma estratégico para la gobernabilidad futura, que en la realidad nace de manera incipiente en el año 1983 en el interior del *peronismo* (vale agregar el surgimiento del peronismo renovador que priorizaba el sistema de partidos y la democracia pluralista) que con la llegada de la Unión Cívica Radical (UCR) al poder y que aún se verifica en el desgarramiento actual que se produjo en los años posteriores.

Realzamos como nota peculiar la *transversalidad* (sintetizada en un movimiento político difuso denominado Frente para la Victoria), desde una óptica estratégica en la que Kirchner para afrontar el proceso electoral de 2003 conformó una alianza heterogénea peronista (necesaria) en clara oposición al ex – presidente Menem (también de extracción peronista y actualmente aliado al movimiento *cristinista*). El proyecto transversal (es decir, la acción unificadora de movimientos y agentes políticos diversos) de esa época debía incrementar la base de gobernabilidad futura *kirchnerista* frente a una base electoral nacional de tan solo el 23% de los votos y una amplia dispersión ideológica-política de los partidos políticos y de las coaliciones flotantes existentes.

Gracias a componentes coyunturales posteriores y al cambio de criterios que provocaron la ruptura del *statu quo* (re-estatización de las cajas jubilatorias, aumento de las retenciones a las exportaciones, incremento de los precios de los *commodities*,

desaciertos y huida de la oposición, etc.), Kirchner aprovechó esta situación y deshizo, en palabras de Derrida, *deconstruyó* la estrategia pergeñada; es decir desarmó la plataforma construida para reelaborar su propia fuerza; así entendemos cómo comienza a manifestarse la cooptación de sectores afines elegidos discrecionalmente y por conveniencia, derribando la cooperación y la concertación con otros movimientos o fuerzas políticas opositoras o no a su proyecto (Krieger, p.177-178 y Dely, p.1-15).

Este cambio de estrategia, de la alianza transversal (opositora o no) a la cooptación circunstancial con un liderazgo vertical, le otorgó a Kirchner, primero el nombre de un movimiento que denominamos *kirchnerismo* (y desde la faceta de movimiento, Frente para la Victoria); segundo, el liderazgo que le otorga la investidura presidencial lo acrecienta y lo hace ostensible en su protagonismo con un ejercicio en el poder de rasgos hegemónicos (monarca sin corona; y por último, la renuncia política de desarmar su estrategia aliancista inicial provocando una fuerte ruptura partidaria que incluyó una versión discursiva más locuaz y *confrontativa* apoyado por grupos de intelectuales afines a su proyecto, y como bien dice Arendt (2008, p.160) sosteniendo a un rejunto de periodistas e intelectuales profesionales cuyas actividades son necesarias tanto a la burocracia siempre en aumento del gobierno moderno y de la administración comercial, como a las exigencias también crecientes de esparcimiento de la “sociedad de masas”.

En otro orden de cosas, es importante destacar, que la descripción de la sinopsis cronológica que ofreceremos se refiere, principalmente, a los elementos del discurso de cada segmento estudiado. Los juicios de valor sobre la acción y/o gestión política gubernamental trataremos de desafiliarla dentro de nuestra aproximación al tema seleccionado.

2. Construcción del discurso populista.

Siguiendo a Charaudeau (2009, p.253-259), el ingrediente de la palabra-lenguaje-discurso en el espacio público (y para nosotros en el espacio político) circula entre tres esferas bien diferenciadas y su sentido depende del juego que se establece entre estas tres instancias enlazadas entre sí: la de producción, de recepción y de mediación.

La producción de la palabra, para nuestro caso, actúa de manera voluntaria, y proviene de una voz más o menos homogénea. El inconveniente más común, en esta instancia, es la construcción de la credibilidad de lo que se propala y la fuerza de la persuasión con que se imprime.

En segundo término, están aquellos representantes heterogéneos de la recepción de la palabra, implicándose directa o indirectamente, en el presente o en el futuro con la configuración productora, que el mencionado autor, lo llama *destinatario-blanco* y que es el aquel sujeto posicionado en el -deber creer-.

Como última, la mediación es un atributo básicamente *amalgamante* entre las dos instancias anteriores, y que conlleva un valioso activo intangible, que lo identificaremos como la -reproducción- y, según Charaudeau (2009, p.253-259), es una instancia de producción de una escenificación y construye por consiguiente una instancia destinataria que no coincide necesariamente con la precedente a través de escenificación de la palabra.

Kirchner, al dar su discurso inaugural, en 2003, en su carácter de presidente en funciones, patentizó su estrategia general para su gobierno, priorizando los siguientes tópicos:

- a) Creación de un proyecto nacional a través la puesta en marcha de un círculo virtuoso de crecimiento de recursos y producción para ser luego distribuidas.
- b) Avance de la calidad institucional en el marco de una economía seria y creíble.
- c) Incorporación urgente del Estado como sujeto económico activo, apuntando a la terminación de las obras públicas inconclusas, la generación de trabajo genuino y la fuerte inversión en nuevas obras (viviendas, infraestructura vial, ferroviaria, escolar, hospitalaria, de seguridad, etc.).
- d) Cambios en el sistema impositivo para tornarlo progresivo.
- e) Defensa de los intereses de los pobres y de la no conflictividad social en cuanto a los compromisos de deuda soberana.
- f) Reconciliación del Estado con la sociedad en materia económica. Para ello, enfatizó que *“No puede ser una carga que termine agobiando a todas las actividades, ni igualándolas hacia abajo con políticas de ajuste permanente a los que menos tienen”*.
- g) Inclusión del conjunto social a la propuesta del modelo argentino de producción, trabajo y crecimiento sustentable. En las propias palabras de Kirchner: *“para ayudarnos mutuamente a construir una Argentina que nos contenga y que nos exprese como ciudadanos”*.
- h) Incorporación mística aunando los esfuerzos *“para iniciar un nuevo tiempo que nos encuentre codo a codo en la lucha por lograr el progreso y la*

inclusión social”.

Vemos pues que, dentro del espectro o espacio político, el poder insta a *actuar sobre el otro*, de manera de conseguir la resultante adhesión legitimante al proyecto postulado desde el discurso y/o desde la gestión o ejercicio del poder a través de un procedimiento que va desde el consentimiento de Arendt (Sánchez Muñoz, 2003) hasta la dominación legítima de Weber (1977). Foucault entendía el discurso del poder (desde la academia), como un conjunto de justificaciones por las que sus mecanismos y dispositivos quedan encubiertos tras una superficie de racionalización (...) y que promueven el ejercicio de su eficacia (Albano, 2005, p.61). Para nosotros, la explicación lógica del conjunto discursivo, siguiendo el razonamiento del autor, estaría en la profundidad compuesta de una amalgama inconsistente que desplaza la virtualidad del mensaje.

En el primer discurso como presidente ante los representantes legislativos, ¿pudimos ver asegurada la información sobre el programa de acción política, adecuada tanto en su nivel como en su forma, y reflejada con exactitud [para] el mejor saber disponible, que sea accesible sin dificultades y en forma universal a todos los ciudadanos (Dahl, 1992, p.406)?

Desde la perspectiva discursiva política, ¿qué papel juega la verdad, entre la promesa vertida y la acción de un público heterogéneo cuando el compromiso se asimila más a un acto de fe y esperanza de este último y la verdad, siempre relativa, entraña desde su génesis un dominio de la verdad de la fuerza del poder (en este caso entrañado en la democracia) que legitima un consentimiento totalizador? Attali (2011), en un artículo profundamente movilizador e idílico, aparecido en la prensa escrita, hace un severo llamado a los políticos, en la Francia actual, que según él presenta enormes debilidades de competitividad, de deuda pública, de educación, etc., y así los conmina a atreverse a decir la verdad siempre aunque no responda al interés de su bando; esa verdad que merece un compromiso y riesgos serios para el que la dice, asemejándose según Foucault (2010, p.87) al ideal *parresiasta* de la antigua Grecia (el vocablo *parrhesía*, da cuenta de la peligrosidad manifiesta que cargaban a aquellos políticos de la antigua Grecia, por el solo hecho de decir la verdad en el juego democrático).

La verdad nos remonta y nos representa, desde la perspectiva semántica, al conocimiento de las cosas tal como son y que se revelan ante nosotros como realidades, dotando de confianza y fiabilidad al interlocutor. Es así, como Putnam y Habermas (2008, p.29) afirman que la noción de verdad es trascendente al reconocimiento.

La tergiversación de la misma desfigura, al menos, el conocimiento de los hechos o de

las cosas, reduciendo para nuestro caso, la libertad de expresión y el desequilibrio de la *isegoría* griega.

Sin haber agotado el tema sobre la verdad y los modos de *veridicción* que la abarcan en bastas obras y tratados, avanzamos hacia el impacto del discurso y sus consecuencias.

La relación directa entre el lenguaje o discurso político (de las democracias actuales) y la garantía o derecho que tienen los receptores de construir la (su) verdad de los hechos y de las cosas (reflexiva desde el pensamiento), está muy lejos de ser compartida y comprendida, lo que coadyuva a crear el conflicto, la fragmentación, la ruptura y la confusión de los términos y de los hechos.

En resumidas cuentas, el discurso político (y más aún en las democracias actuales) contiene un componente emotivo (por ejemplo un acto de fe, de arrojo, a través del compromiso y la convicción aumentado por las *media*) con el ciudadano que se refleja en el lenguaje y que incluye cierta cuota de simulación, manipulación, exaltación de valores, etc., que transforma al discurso político en una retórica demagógica y planteos dogmáticos (hasta el extremo), cuyo impacto de difícil medición, se proyecta en el público heterogéneo con consecuencias más o menos impredecibles.

El discurso populista, para nosotros y haciendo una apretada síntesis, no es nada más que una ecuación que resulta de adicionar al discurso político una dosis de exceso discursivo, a través de la retórica extrema, dogmática y binaria que trae como consecuencia un impacto negativo en el conjunto social con un fuerte sello de desafiliación democrática propalada a una platea difusa.

A la sazón de su discurso, abordado desde un *climax* social favorable y expectante, el gobierno de Kirchner promovió a ciertos sectores productivos, a los medios de comunicación, la acción política centralista con énfasis en el gasto público, las prebendas discrecionales², la extensión de las retenciones impositivas y de los subsidios, y en forma de derrame *extrazona* el factor externo propicio en el cual se produjo el

² Resaltamos que en un relevamiento reciente realizado por IDESA se demostró que el componente más dinámico dentro del financiamiento de las grandes empresas son los subsidios del Estado. Entre los años 2003 y 2009 los subsidios aumentaron en un 345% en términos reales, llegando a representar el 6.5% del valor agregado. Como es un promedio, donde hay empresas que no reciben y otras que sí, es claro que entre estas últimas se impone una lógica empresarial en la que no se prioriza seducir consumidores en base a la calidad y precios de los productos sino en congraciarse con los funcionarios que administran los subsidios. El informe completo puede leerse en [documento WWW]. URL <http://www.idesa.org/v2/noticias.asp?idnoticia=552> [Fecha de consulta 11 de enero de 2011].

incremento de los precios de los *commodities* en el mercado internacional (Calabria, 2008), entre otros aspectos altisonantes de la política y economía nacionales.

Dicho esto, la primera etapa la podemos ubicar entre los años 2003-2005, y la denominaremos “*construcción discursiva de pueblo*”. Las vicisitudes propias de la inestabilidad política, social y económica argentinas sin precedentes, ocurridas en el bienio 2001-2002 descalabrado el eslabón virtuoso de la macro y microeconomía y el desmembramiento social y de la gobernabilidad, hizo posible el surgimiento de una reconversión generalizada del discurso, desde dos planos convergentes; el primero destaca la escenificación discursiva a través de lo que Charaudeau (2009, p.253-259): describe como la narración catastrófica de la situación social de la que es víctima el pueblo. Segundo, el foco puesto en la materia económica, con especial énfasis a la difusa clase o sector medio (entendida como *homo economicus*), al fortalecimiento y crecimiento de la acción estatal (como sujeto de derecho público), diversos planes sociales a las poblaciones pobres (entendida como población excluida) y una política de subsidios y tarifas sociales de carácter indiscriminados.

En resumidas palabras, acercar al consumo masivo a la clase media difusa (sin una clara pauta clasista), y apuntar a sostener aquel como uno de los objetivos de la política económica por parte del gobierno (en tal sentido, en 2010 la economía local tuvo un incremento general del 8.6%, según el Programa de Análisis de Coyuntura Económico de la Universidad Católica Argentina (Fortuna, 2010, p.78); cosechas récord, leve mejora de la economía mundial, la demanda de productos primarios de Asia, la recuperación de las importaciones de Brasil y el gasto público), incluir al circuito económico a través de subsidios económicos a los pobres mediante uno de los programas más significativos denominados Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (Decreto del Poder Ejecutivo Nacional N° 562/02. El Programa tiene una vigencia que abarca desde su puesta en marcha el 1/4/2002 hasta el 31/12/2012, con una inversión ejecutada de casi 1.800 millones de dólares estadounidenses) y concentrar en un ministerio gubernamental la obra pública y su financiación³.

Hacia fines de la década del 40 (del siglo pasado), una situación similar se dio en

³ Tratamos con mucho cuidado de no incluir referencias personales en esta clasificación para no perder de vista nuestro estudio. Sin embargo, encontramos en diversos textos y artículos periodísticos y de opinión fuertes críticas a las políticas llevadas adelante en virtud del protagonismo que tuvieron las prebendas, los subsidios indiscriminados y la presencia de la obra pública criticada por el aumento del gasto público con débiles controles institucionales.

relación a los términos de intercambio internacional que también fueron beneficiosos y que condujeron al entonces presidente y general del ejército Perón a ser considerado un héroe popular y su movimiento peronista la fuerza política dominante de la Argentina.

A contrario de las raíces populistas peronistas en donde la aparición del nacionalismo era una de las banderas más importantes agitada ante la creciente –dominación-imperialista norteamericana en la región y, más antiguo, la noción de -soberanía popular- de los neoclásicos de los siglos XVI y XVII, que derribaba los estados absolutistas y proponía transformar el poder absoluto en uno legítimo, democratizando así el poder político (salvando las distancias del concepto propio de democracia como la entendemos actualmente), contemporáneamente nuestro período analizado marcó huella con embates dicotómicos puestos en el tapete que enfrentaron a la población, a través de la estigmatización del adversario y de los culpables que abarcaron temas tales como lo fueron los derechos humanos, el sector agrícola y ganadero, ciertos medios de comunicación, entre otros. Así se expuso ante la totalidad el discurso sobre los viejos paradigmas que tornaron, mediante la protesta y la obstrucción, incipientes movimientos populares informes (apoyados por la Central General de Trabajadores, medios de comunicación (Cretaz, 2011)⁴, gobierno, etc.) con la aparición virulenta del discurso y la acción directa, cotidiana y crispada en las calles, más parecida a una amenaza o extorsión –popular- que a una petición sectorial, cuyos neologismos más utilizados para estas revueltas fueron el *piquete* y el *apriete*, que abrevaron por doquier durante todos estos años. No ya un agente foráneo estigmatizado, no ya el llamado a construir una identidad patriótica común, no ya a destronar el *statu quo* autocrático, sino la proclama de elevar la voz hacia agentes concretos que exaltaban la *rage populaire* borrosa contemporánea.

Estas proclamas, con la exaltación de los valores populares, tuvieron una singular complacencia política y sirvieron como armazón para proteger y desarrollar las políticas económicas y sociales con un acompañamiento social heterogéneo, rotulando a esas minorías –pueblo- y dotándolas con un carácter de –totalidad- que se mantuvo horizontalmente en todas las etapas estudiadas y que se sustenta con la aparición de ese hombre providencial capaz de romper con el pasado y salvar de la crisis a toda la sociedad.

⁴ En un claro ejemplo de lo dicho, el reparto de la publicidad oficial en la televisión porteña abierta fue direccionándose preponderantemente hacia dos emisoras que concentraron el 67.5% por un lado y el 16.7% por el otro en el 2010.

Se vislumbra una clara lógica: el populismo actúa como un principio de legitimación fundamentado sobre la voluntad del pueblo de manera absoluta (todo lo que quiere el pueblo tiene que ser realizado), y exclusiva (no se reconoce otro principio de legitimación).

Es allí donde entonces el discurso populista toma impulso a través de una dislocación profunda originada en una crisis sectorizada, principalmente de la clase media difusa y de las fracciones de las poblaciones postergadas (ya que de manera paradójica, si bien hubo un proceso económico que impactó con mejoras en ciertos niveles de la población, los niveles de pobreza y desigualdad estructural empantanaron el proceso de crecimiento generalizado). Interesa destacar, asimilando las palabras de Sebreli (2008, p.7), que los problemas argentinos actuales se dan en el mundo globalizado y *postindustrial* de la modernidad tardía que se caracteriza por una individualización de los conflictos políticos, el desvanecimiento de las identidades colectivas y la indefinición de las clases sociales (...) dentro de una sociedad muy fragmentada y compleja. Desde una versión escatológica, Bauman (2007, p.164) explica a esta – identidad- en el sentido de una lucha contra la disolución y fragmentación; una intención de devorar y, al mismo tiempo, una resulta negativa a ser comido.

Pero tendremos que batallar sesudamente para poder poner en contexto el término populista y otorgar tal calificación al discurso del poder que instituyó la presidencia de Kirchner y su inmediata sucesora.

Desde la retórica discursiva generalizada y la investidura hegemónica que asume la representación de una totalidad mítica (planteada desde un horizonte totalizador y sin fronteras) dotando al poder político de legitimidad, el populismo argentino (sin hacer connotaciones anacrónicas de izquierda o de derecha) se reinventa y se construye básicamente sobre estos dos planos sin contar plenamente con el tercer elemento que lo constituye en un todo como lo es el líder carismático que legitima el proceso hegemónico (aunque su figura fue realzada por distintos discípulos una vez fallecido enalteciendo su figura de líder protagónico del cambio hasta el paroxismo).

Es decir, que desde el discurso se concibieron las herramientas susceptibles de generar una reciprocidad dicotómica de un -supuesto aunamiento de solicitudes difusas, ya sean sociales, económicas, de seguridad, etc. incluyendo en el debate a un -otro- que escapaba del ente totalizador que es el -pueblo- institucionalizado a través del discurso *kirchnerista* y que resultaba ser el provocador, agitador; en fin, un agente distorsionador del fenómeno hegemónico vinculado a la totalidad mítica (este último término es el que

utiliza Laclau, 2001). Aquí el –pueblo- no es la suma de voluntades expresadas en las urnas, no es la voluntad general *rousseauiana*, sino que se asemeja más a una representación de una masa selectiva, que en palabras de Negri (2008, p.172-173), podemos denominarla -subjetividad multitudinaria- que determina los efectos de la hegemonía.

La operación lingüística, a partir de la construcción del discurso paradójicamente excluyente y a la vez totalizador, fue el *leiv motiv* que articuló las precondiciones populistas que se fueron ligando unas a otras en una operación que atravesó transversalmente a todos los períodos estudiados, con algunos sesgos atenuantes a partir del deceso del entonces ex presidente Kirchner y que partieron de la singularidad de una situación de crisis profunda.

Y se dirige el discurso hacia el –pueblo- de manera directa o a través de los medios de comunicación (utilizando las vías de la información y de la opinión publicada), y ese oyente solo que se encuentra con demandas forzosamente equivalentes, que parece informe, a veces sectorial o sucedáneo, otras veces espontáneo y concreto, y no es nada más que un conjunto indeterminado de particularidades dominadas por una identidad indefinida fomentada por necesidades insatisfechas focales y producidas por una dislocación profunda que lo hace emerger en su conciencia volitiva social y se patentiza a través de una demanda popular más o menos específica.

En síntesis y sin dejar que el tema quede agotado para esta etapa, la postura discursiva que se ejerció desde el poder estatal, a nuestro modo de ver, consiguió efectivamente construir un agente totalizador llamado –pueblo- y de a poco se fue consolidando, en el imaginario colectivo, la imagen difusa e inestable de agentes polares ocasionales que colisionaban con la frontera interna del pueblo, y que aquellos actuaban y se comportaban como elites complotistas que obstaculizaban el proceso de construcción del poder *kirchnerista* y a los que había que exponerlos y calificarlos negativamente ante la opinión pública, que ocupaban además –y ocupan- un gran poder mediático (la prensa), económico (sectores petroleros, agrícolas, entre otros) y que, *in totum*, operaban en contra de ese –pueblo-.

El segundo período exhibido invita a vincular al líder con el resto durante el período que abarcó los años 2005 a 2008. Aquí sugiero nombrarlo “consolidación de los sujetos polares”.

La Argentina, esencialmente productora de alimentos y demás artículos primarios y de servicios, estuvo atada históricamente a los vaivenes de los precios de su producción

primaria y extractiva tanto en el contexto interno como el externo y a las derivaciones de las políticas e intervenciones estatales circunstanciales a esas oscilaciones temporales.

Regulaciones, desregulaciones, programas de fomento y desincentivo, imposiciones y desgravamientos, atención y desatención sectorial, estrategias a corto y largo plazo coyunturales, significaron una constante que sobrepasó las gestiones de gobierno sucesivas.

Un país modelado en este último tiempo por un acaparamiento del presidencialismo *in extremo*, aunque sin el carisma estridente del líder populista, un apaciguamiento de las fuerzas representativas parlamentarias y la aparición de agrupaciones cercanas al gobierno cuyas expresiones de agravio o complacencia (según la ocasión) cercaron las calles, rutas y caminos ayudaron a impulsar (como pocas veces se ha visto en la Argentina) a intelectuales (entre otros los pertenecientes a la agrupación Carta Abierta como Forster (2010), actores del espectáculo (utilizando espacios de la televisión abierta y el canal estatal), periodistas (diseminados por los diferentes medios de comunicación, la propaganda oficial, incluyendo la prensa escrita gratuita repartida en numerosas esquinas de la ciudad de Buenos Aires) a apoyar el discurso del poder y propalarlo de manera funcional para esa construcción heroica de multitudes, todas enroladas bajo una misma bandera. Siguiendo a Gregorich (2010), [multitudes] dispersas en decenas de actos en Buenos Aires y las provincias, y golpeando a las entradas de las respectivas casas de gobierno para producir cambios profundos y estructurales en el Estado (...) instalando así su propio escenario.

Y siempre encontramos en el populismo una crítica discursiva que marca la *otredad* desde el simbolismo manifiesto de las masas y el enemigo focal señalado en procura de su debilitamiento para ver así ascender e incorporar a esas mismas masas imprecisas al proyecto nacional y popular. En definitiva, ocupar la posición dominante y acrecentar el poder de la posición dominada (que en términos bipolares queda representado por la relación dominador-dominado). Con ello, la solución de los conflictos se dio de manera violenta (en el sentido lato del término) y extrema, con escasa contención y previsión de los asuntos a resolver o el sobrevuelo de las *externalidades* del fenómeno producido.

Desde CLACSO (2009) pudimos recoger otros tramos de la alocución de Kirchner, hablándole a los obreros agrega que, “(...) *nadie mejor que ustedes, los trabajadores, saben lo que sufrimos en los '90, cuando muchos de nuestros circunstanciales adversarios de hoy estaban en la fiesta de los '90, donde los primeros que pagaban la*

crisis eran los trabajadores. Eso no va más en esta Argentina”.

En momentos de hacer pública estas frases, se estaba negociando entre representantes de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y de la Unión de Obreros de la Construcción (UOCRA) de San Nicolás y directivos de la empresa Siderar, la solución al conflicto gremial.

En otra de sus arengas y en ocasión de la crisis fiscal sobre un proyecto de ley emanado del ejecutivo sobre las retenciones impositivas hacia el sector agropecuario, Kirchner aconsejó en un acto en la Plaza de los Dos Congresos sobre el apoyo del proyecto sobre las retenciones móviles que (...) la clase media tiene que darse cuenta de que nunca va a encontrar la solidaridad de la oligarquía argentina (Laici:2010:158-159).

Como último eslabón de nuestra pequeña muestra, hacemos un paréntesis para mostrar el significado y la repercusión que tuvo en la sociedad la muerte repentina de un líder nacional, que siendo ex presidente de la Nación, diputado de la Nación, presidente del partido Justicialista y de la Unasur.

El 27/10/10 Kirchner recluido en su casa de El Calafate (provincia de Santa Cruz) se estaba llevando, en esos momentos, el Censo Nacional. En horas de la mañana muere, dejando conmovida a la sociedad que en brevísimo tiempo de conocido el luctuoso hecho, y a través de los recursos mediáticos se ritualizó el mismo en espectáculo en la sociedad de los medios.

La irrupción de las tecnologías comunicacionales en el acontecer más nimio y más íntimo del sujeto deja de ser una representación de lo real. Según Cohen Agrest (2010, p.1), la imagen agota la realidad misma, dejando a la deriva a la realidad, y convirtiéndola en un apéndice atrofiado y desplazado del verdadero valor social de la palabra. A su vez, Debord (1967) tiempo atrás, sugería que la imagen voraz, fagocita la realidad.

Citado por este último, al comenzar el capítulo primero de su libro, Feuerbach (figura en el prefacio de su obra, La esencia del Cristianismo) desbordado por la novedad afirma sin dudas que, *“nuestro tiempo... prefiere la imagen a la cosa, la copia al original, la representación a la realidad, la apariencia al ser... lo que es 'sagrado' para él no es sino la ilusión, pero lo que es profano es la verdad. Mejor aún: lo sagrado aumenta a sus ojos a medida que disminuye la verdad y crece la ilusión, hasta el punto de que el colmo de la ilusión es también para él el colmo de lo sagrado”.*

Vuelve a emerger aquí, en este día preciso y en los sucesivos, un recuerdo del delirio de unanimidad que muestra al “pueblo” en las calles rotulado nuevamente de –totalidad-

rindiéndole culto a su líder. En una nota periodística de tapa, su autor se formula las siguientes preguntas con relación al hecho (Reymundo R., 2010, p.1):

“¿De qué nos habla esa multitud doliente que formó filas durante horas para pasar, devota, agradecida, delante de un féretro cerrado? ¿De qué nos hablan esas decenas de miles que acompañaron bajo la lluvia el paso del cortejo? ¿De qué nos hablan esa consternación, ese río de lágrimas, esa congoja evidente, incontrastable? Sigue diciendo: Hay gente desesperada que gritó su dolor, que cantó, rezó y aplaudió. Hay muchos que ahora se sienten huérfanos ¿De qué nos habla este fenómeno?”

La oquedad quedó desnuda. La muerte del líder aceleró el proceso de reconstrucción discursiva por parte de la actual presidente y del espectro político, dirigente, militante, que ya no contaba con su guía y para otros con su rival indómito.

El hito histórico marcado por la desaparición de un personaje con un fuerte liderazgo, movió sin dudas el tablero político, a los cuadros opositores y al mismo gobierno de caras a las elecciones generales del año en curso. Ciertas coaliciones, movimientos y parte de la sociedad civil y empresaria y un gobierno compartido con la presidente actual quedan parcialmente desarticulados, vislumbrándose una situación política compleja, que en palabras de Fraga (2010, p.27) se caracteriza por la división del partido Justicialista y la existencia de múltiples conflictos en lo institucional (Corte Suprema de la Nación y Congreso Nacional), lo sectorial (Iglesia, campo e industria) y en el campo de los medios de comunicación (Grupo Clarín y otros).

A esta etapa que comienza en los albores de 2009 y que aún en el presente no ha sido cerrada, la denominaremos -reconstrucción del discurso-. A continuación, un extracto de un mensaje de la presidente Fernández:

“Argentina hoy es un país absolutamente confiable, previsible, que se ha hecho cargo de sus deudas, no solamente las que tenía en el exterior sino las deudas que tenía con su propia sociedad. Nadie puede pagarle al otro si primero no le ha pagado a los propios de su sociedad, con trabajo, con mayor bienestar, con mayor dignidad, con mayor independencia como país. Yo sé que las palabras dignidad, independencia, solvencia, son palabras que se entienden muy claramente en este querido Estado de Kuwait, así que puedo pronunciarlas sin necesidad de explicarles qué quiero decir con cada una de ellas”⁵.

⁵ Palabras pronunciadas por la presidente en ocasión del almuerzo empresarial sobre oportunidades de negocios de Kuwait. El discurso completo puede leerse en: [documento WWW]. URL

Si hay algo que podemos enfatizar concienzudamente es que esta tercera etapa está poblada de incertidumbres y circunloquios con respecto al futuro político y económico que se avecina, en función del proceso eleccionario en ciernes y los nuevos equilibrios y transformaciones que se proyectan en la coyuntura.

El cambio visceral de los actores protagónicos, una vez que el liderazgo político preponderante desapareció de manera repentina modificó en parte la exposición y el discurso sobreactuado y visceral.

Sobrevino la variable discursiva por una necesidad interna del propio entorno del poder gobernante para así poner en escena la reelección a la actual presidente. El acomodamiento de las internas partidarias y de frentes políticos en un año eminentemente electoral, hacen que los eslóganes discursivos y las imágenes de los precandidatos soslayan la profundidad de las acciones y programas que se articulen para los años venideros.

No hemos podido lograr en el encuentro del discurso del poder con la sociedad, una directriz precisa.

El tiempo actual representa una verdadera incógnita en cuanto a los mensajes que se dejan entrever. Se parece más a una inconsistente estrategia entre voces en donde los medios de comunicación y algunas voces dispersas anuncian pronósticos, prestidigitan algunas soluciones e invitan a pensar en el vacío que hay entre la política y la sociedad, casi como un divorcio irreductible en el cual ambos se necesitan pero no logran acercar sus posiciones y profundizar así la relación que los mantiene subordinados por una necesidad de la democracia.

Hemos notado que, si bien el mensaje desde el poder gobernante (sin hacer ningún juicio valorativo de la gestión) provoca una catarsis con respecto al período anterior al 2003 y se lo ubica en un estadio superior de logros y ventajas comparativas, no hay un debate profundo, se trata de imponer la evidencia en hechos consumados o políticas que se proyectan de acuerdo a un plan rector que surge del propio poder gobernante.

Subyace sin embargo una *externalidad social* que aún se identifica como extrema, y que se relaciona con el motor de la inclusión de vastos sectores de la sociedad que no logran incorporarse a este modelo de desarrollo, invocado por el gobernante desde el discurso.

Será una materia pendiente, que los gobiernos deberán tener en cuenta para que a través del debate plural, la concertación y la acción se puedan conjugar elementos proclives al

http://www.casarosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=7997&Itemid=66 [Fecha de consulta 17 de enero 2011].

círculo virtuoso del crecimiento.

3. Conclusiones

¿Es compatible la libertad individual con el alto grado de impresionabilidad individual? ¿Pueden las instituciones democráticas sobrevivir a la subversión desde dentro practicada por hábiles manipuladores de la mente adiestrados en la ciencia y el arte de explotar la impresionabilidad de los individuos y las multitudes? ¿En qué medida puede ser neutralizada por la educación la tendencia nata a ser demasiado sugestionable por el propio bien o el bien de una sociedad democrática? ¿Hasta qué punto puede ser limitada por una ley la explotación de la impresionabilidad de negociantes, eclesiásticos y políticos en el poder o en la oposición?
(Huxley, 2007, p.116)

Si bien el discurso que protagonizamos en la Argentina ha sido preponderantemente bipolar, excluyente, cuya retórica embalsamó el debate público y político, las raíces progenitoras de ese discurso ha sido la ruptura aliancista ocurrida después de 2003.

El emblema que llevó el gobierno *kirchnerista* fue aquel que sometió al mito del diferente, del otro de aquél cuya opinión, acción u omisión no cuadraba con la totalidad construida desde el discurso binario.

El derrotero discursivo ha ido menguando sensiblemente con el nuevo armazón colectivo de la presidente de la Nación, una vez fallecido el líder que aún vitupera a aquellos que han sido objeto de las diatribas del poder estatal.

Si bien el debate de la desigualdad de vastos sectores de la población persiste, el reforzamiento de los lazos *identitarios* no han sido recompuestos; en verdad han ido degradándose con los años, quedando la sociedad unida por lazos cada vez más borrosos y desalineados de acuerdo a una conciencia nacional y colectiva con objetivos concretos de crecimiento, desarrollo y progreso continuos.

El reforzamiento de la identidad a través de la institucionalidad acorde a las necesidades de nuestras poblaciones, a sabiendas que en un mundo vacío de expectativas conjuntas, la interrelacionalidad y dependencia mutua nos puede garantizar la seguridad del conjunto, el *locus* discursivo y las acciones correlativas del poder deberán enfrentar poblaciones menoscabadas en su identidad acompañadas de una deficiente institucionalidad que los desestima y los prescinde como individuos conviviendo con la

totalidad.

Es por ello que abogamos a rescatar de las cenizas el poderoso y poderoso rostro que muestra la palabra y destacar la necesidad de concertar desde la misma con hombres y mujeres que aporten, desde el poder otorgado por sus conciudadanos, una riqueza discursiva que ayude a desactivar los odios y los rencores de los actores sociales que participan en este entramado constructivo y no conspirativo.

En el quehacer dinámico de las acciones cotidianas se debe incorporar en el lenguaje del poder el aunamiento, en momentos en que la dislocación de las crisis identitarias no ha sido resuelta y la desigualdad provoca una tensión irreductible que nos ata y preconiza el odio marcial y la violencia *darwiniana*.

4. Anexo.

Plataforma electoral de Frente para la Victoria

(Fuente: <http://www.frenteparalavictoria.org/plataforma.php>).

El Estado:

Arbitro de las relaciones sociales.

- **Reforma del Estado** con redefinición de roles y funciones efectivamente cumplidas por el Estado Nacional y por los de responsabilidad provincial, evitando la duplicidad funcional y de recursos.
- **Democracia de base municipal y federalismo con contenido regional.** Municipalización de políticas públicas. Descentralización en el órgano de la democracia más próximo al ciudadano. Avance en la regionalización mediante acuerdos interprovinciales e intermunicipales que fortalezcan las identidades culturales y dinamicen las economías regionales.
- **Recreación de la seguridad jurídica.** Remoción de los integrantes de la Corte Suprema de Justicia por los mecanismos previstos en la Constitución. Reformulación del Consejo de la Magistratura y creación de la Escuela Judicial para mejorar la selección y formación de jueces.
- **Lucha frontal y total contra la corrupción y el delito.** Aplicación estricta de la ley y agilización de los procedimientos penales. Reforma del régimen de seguridad interior para perfeccionar e integrar el trabajo de las distintas

jurisdicciones.

- **Protección de usuarios y consumidores.** Aplicación estricta de la ley de Defensa de la Competencia y vigencia de reguladores y regulaciones transparentes en el marco de las prestaciones de los servicios públicos.
- **Tarifa social** que asegure los servicios básicos (luz, gas y agua).

La Política:

Sistema de decisión e instrumento del cambio social.

- **Elección popular es de cero de todos los cargos electivos.** Realización de una Consulta Popular a los efectos de la caducidad de los mandatos.
- **Profunda reforma electoral que establezca elecciones primarias obligatorias,** eliminación de las listas sábanas, institución del sistema electivo uninominal por circunscripción. Sistema de transparencia definitivo **para** el financiamiento de los partidos políticos.

La Economía:

Herramienta para definir un proyecto de país.

- **Reconstrucción de la pirámide fiscal.** No hay Nación posible sin un Estado que recaude con eficacia. Reformulación del sistema impositivo en función de la capacidad contributiva, cambiando la legislación vigente y haciendo de la Progresividad el eje del nuevo modelo. Hacer del impuesto directo el principal aporte al recurso tributario nacional. Simplificación tributaria. Nuevo derecho penal tributario en el cual se castigue duramente la evasión. Fuero Penal Tributario.
- **Plan neokeynesiano de obra pública** que genere un fuerte e inmediato aumento en los niveles de empleo y producción con eje en la construcción de viviendas, redes de agua potable y caminos.
- **Solvencia fiscal para el desarrollo de estos proyectos** eliminando como política el endeudamiento irresponsable.
- **Programa de exportaciones y producción nacional con incentivos impositivos y financieros.** Se realizarán obras de infraestructura que redefinan

el perfil productivo del país a través del desarrollo de la industria agroalimentaria, el turismo, la energía, la minería, la industria del software y las nuevas tecnologías, como principales motores. Estímulo para la reapertura de fábricas, la cooperativización y la micro empresa.

- **Defensa del trabajo argentino.** Políticas diferenciadas para pequeñas y medianas empresas (pymes) nacionales que generen, en forma efectiva y verificable, nuevos empleos. Reorientación de la banca pública y fortalecimiento de los controles para combatir el contrabando la evasión y el *dumping*, a través de una nueva Aduana y una nuevas Dirección General Impositiva (D.G.I.).
- **Moneda y Bancos.** Construcción de un sistema financiero sano. Reforma del Banco Central, garantizando su independencia para que ponga la moneda al servicio de una política de desarrollo con estabilidad. Asistencia del Banco Central a los bancos sólo para nuevos créditos a la producción. Diseño del marco institucional para que los bancos acuerden con sus ahorristas el modo de reintegro de sus depósitos.

La Sociedad:

Objeto final del Estado, la Política y la Economía.

- **Estrategia de defensa alimentaria, laboral, educativa, sanitaria y de seguridad.** Reestructuración del programa Jefas y jefes de hogar hacia un mecanismo de inserción laboral de los beneficiarios en el sector productivo y utilización de las redes sociales (organizaciones no gubernamentales, iglesias y Fuerzas Armadas) en un Plan Alimentario directo para asegurar la comida en cada hogar argentino.
- **Reforma del sistema de salud con eje central en el hospital público,** constituyendo el mismo el piso mínimo y la garantía de la prestación. Políticas sociales profesionalizadas, transparentes y sin ninguna clase de clientelismo político.
- **Compromiso educativo con un mínimo de 220 días de clase efectivos para los alumnos de todo el país.** Expansión de becas educativas para reducir la deserción y la *repetencia*. Nuevo sistema de formación docente. Reformulación del proyecto educativo en todos sus niveles y del sistema de ciencia y técnica

para recuperar excelencia y garantizar idoneidad, con el objeto de ponerlo al servicio de toda la comunidad.

- **Estímulo al desarrollo de la cultura.** Intangibilidad de los fondos para el desarrollo de las artes. Nueva ley de radiodifusión. Protección de las industrias de bienes culturales. Política de convenios entre el Estado, los medios de comunicación y editoriales nacionales para la producción y distribución de libros para que los jóvenes argentinos vuelvan a leer y a estudiar.

El mundo: nuestro lugar.

- **Inserción en el mundo.** Relaciones con la comunidad internacional desde el proyecto regional MERCOSUR, sin perjuicio de la bilateralidad y la multilateralidad cuando esté por delante el interés nacional. Vinculación seria y sustentable con los organismos internacionales de crédito mediante el cumplimiento de nuestras obligaciones financieras a través del ingreso de reservas genuinas por el crecimiento de la economía nacional y de nuestras exportaciones. La negociación con dichos organismos deberá ser digna y responsable para obtener la óptima reprogramación de nuestra deuda, en términos de quitas y plazos.

DECLARACION DE PRINCIPIOS DEL FRENTE PARA LA VICTORIA

Argentina, convicción y capacidad para construir un nuevo país:

La crisis ha sido el rostro de nuestro país durante las últimas décadas. Crisis económica, social, institucional, política y cultural. Sin reglas de juego claras y justas en lo económico y en lo social, donde lo único permanente es el beneficio creciente de los sectores más concentrados de la economía. La profundización hasta límites intolerables de la brecha entre pobres y ricos y su consecuencia: La exclusión social, nos obliga a dirigir una mirada crítica a quienes en el sistema democrático tenemos la responsabilidad en la dirección de los destinos de la Nación: los partidos políticos.

La falta de capacidad en la administración de la cosa pública implosionó el Estado y desquició la economía, y la adopción de modelos que – bajo la pátina de la modernización – cristalizaron el proceso iniciado en 1976.

Endeudamiento externo, desmantelamiento del sector productivo nacional,

financierización del capital, a lo que se le sumo como dato inédito la venta del patrimonio nacional y desapoderamiento (perdida) de resortes estratégicos de la economía. Todo ello en una situación de corrupción estructural y decadencia cultural que fragmentó a la sociedad.

Individualismo, irresponsabilidad social y falta de solidaridad son los signos de la época. Se desarticula así, la ligazón entre política y ciudadanía, relación imprescindible en los procesos de construcción de cambios y de progreso popular en democracia.

Hoy al promediar la última década los argentinos nos enfrentamos con los mismos problemas del siglo pasado: desocupación, hambre, miseria y marginalidad de abaten sobre la sociedad como herencia? (consecuencia) trágica de los noventa. Los partidos políticos sumidos en discusiones estériles y decadentes y eternas internas, son visualizados desde la ciudadanía como incapaces de generar un proyecto cultural y político de producción y trabajo argentinos cuyo diseño y ejecución constituye, sin lugar a dudas, la deuda pendiente de la democracia.

En este marco conceptual resulta inexcusable hacerse cargo desde la política de la necesidad vital de abordar un proceso de renovación, que dejando atrás un pasado que la mayoría de los argentinos quiere superar, permita la construcción de un nuevo espacio de gestión política e institucional en la República Argentina.

Recreación de ideas y conceptos, reformulación de métodos e instrumentos, renovación de la dirigencia y recambio generacional, constituyen los ejes básicos de un proceso fundacional de la política y las instituciones.

Recreación de ideas y conceptos que tiene que ver con la **obligación de repensar el país** en función del presente, del futuro y del mundo que nos circunda sin renegar de nuestra historia y sin perder de vista los objetivos nacionales, pero con la convicción de que las ideas sin actualizar dejan de ser tales y se convierten en dogmas.

Reformulación de instrumentos y métodos porque la actualización de ideas y conceptos requiere imaginar y diseñar nuevas herramientas que conciban la gestión del Estado como la administración estratégica del potencial nacional. Se torna imprescindible superar la antinomia Estado o Mercado que ha llevado al país -en forma maniquea- de un extremo al otro, sin advertir la interrelación estructural y funcional de ambos que desde una perspectiva nacional, popular y racional son la clave del desarrollo argentino.

Actualización de ideas, recreación de conceptos, diseños de nuevos instrumentos. Imaginar y llevar adelante la construcción de un nuevo país exige que las instituciones

políticas renueven sus dirigencias y den respuesta a la natural necesidad de relevo generacional.

Capacidad de gestión y de administración de la cosa pública –Entendidas como una mejor calidad de vida de la gente- deben ser los rasgos distintivos de una nueva dirigencia. La incapacidad de los gobiernos nunca la pagan los políticos, sólo la sufren los ciudadanos. Sin embargo resulta insoslayable señalar que en democracia la responsabilidad de las instituciones políticas en la resolución de la crisis no es menos importante que la responsabilidad social a la hora de decidir quienes deben conducir el país. Ejercicio de memoria colectiva y decisión ciudadana son requisitos fundacionales para la construcción de un proyecto nacional.

En síntesis, **imaginar y construir un nuevo país** requiere convicción y capacidad para unir los pedazos de una sociedad fragmentada y la voluntad de hacerlo, no desde un solo partido político, sino desde la conformación de **un gran frente nacional** que nos devuelva convertida en Nación a una Argentina que no puede esperar más.

5. Consultas bibliográficas y otras fuentes.

ALBANO, Sergio (2005). *Michel Foucault. Glosario de aplicaciones*. Editorial Quadrata. Buenos Aires.

ARENDDT, Hannah (2008). *Sobre la Revolución*. Editorial Alianza. Buenos Aires.

ATTALI, Jacques (2011). *Importa el futuro, no las encuestas políticas*. Puede consultarse el artículo completo en [documento WWW]. URL http://www.clarin.com/opinion/Importa-futuro-encuestas-politicas_0_405559667.html?print=1 [Fecha de consulta 10 de enero de 2011].

BAI, Matt (2011). *A Turning Point in the Discourse, but in Which Direction?*. The New York Times. La versión electrónica completa del artículo periodístico puede consultarse en [documento WWW]. URL <http://www.nytimes.com/2011/01/09/us/politics/09bai.html> [Fecha de consulta 10 de enero de 2011].

BAUMAN, Zygmunt (2007). *Identidad*. Editorial Losada. Buenos Aires.

CALABRIA, Alejandro A. (2008). *The contribution of rising prices for commodities for the fiscal accounts and the external sector*. Puede leerse el texto completo en: [documento WWW]. URL <http://mpr.ub.uni->

muenchen.de/23522/1/MPRA_paper_23522.pdf [Fecha de consulta 11 de enero de 2011].

CHARAUDEAU, Patrick (2009). *Reflexiones para el análisis del discurso populista*. Discurso y Sociedad. Universidad de París. Volumen 3(2). Pág. 253-259.

----- CLACSO (2009). OBSERVATORIO SOCIAL DE AMERICA LATINA. Cronología del conflicto social. Documento de Trabajo N° 4763.

COHEN AGREST, Diana (2010). *Del conventillo a facebook*. Diario La Nación. 13/1.

CRETTAZ, José. *Arbitrario reparto en 2010 de la publicidad oficial en televisión*. Diario La Nación [documento WWW]. URL http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1338884 [Fecha de consulta 5 de enero de 2011].

DAHL, Robert (1992). *La democracia y sus críticos*. Editorial Paidós. Barcelona.

DEBORD, Guy (1967). *La société du spectacle*. Champ Libre. París.

DELY, Carole. *Jacques Derrida: le peut-être d'une venue de l'autre-femme*. Revue électronique internationale. Pág. 1-15 [documento WWW]. URL http://www.sens-public.org/article.php3?id_article=297 (Fecha de consulta 7 de enero de 2011).

FORSTER, Ricardo (2010). *La anomalía argentina. Aventuras y desventuras del tiempo kirchnerista*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

FOUCAULT, Michel (2010). *El coraje de la verdad: el gobierno del sí y de los otros II*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

FRAGA, Rosendo (2010). *Néstor Kirchner: Legado Post Mortem*. Revista Fortuna. 30/10.

GREGORICH, Luis (2010). *Las fantasías de la izquierda kirchnerista*. Diario La Nación. 3/1.

HABERMAS Jürgen (1999). *Further reflections on the Public Sphere*. Ediciones Craig Calhoun. Sexta Reimpresión 1999. Baskerville. Norteamérica.

HUXLEY, Aldous (2007). *Nueva visita a un mundo feliz*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

KRIEGER, Peter. *La deconstrucción de Jacques Derrida (1930-2004)*. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. Número 84.

KRUGMAN, Paul (2011). *Climate of hate*. The New York Times [documento WWW]. URL <http://www.nytimes.com/2011/01/10/opinion/10krugman.html> [Fecha de la consulta 11 de enero de 2011].

- LACLAU, Ernesto (2010). *La razón populista*. Quinta Reimpresión. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- LAICI, Luz (2010). *Quisiera que me recuerden*. Editorial Planeta. Buenos Aires.
- MOUFFE, Chantal (1999). El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Editorial Paidós. Barcelona.
- NEGRI, Antonio (2008). *La fábrica de porcelana. Una nueva gramática de la política*. Editorial Paidós.
- PERÓN, Juan D. (1974). *El modelo argentino para el proyecto nacional. Parte I*. Instituto Nacional Juan Domingo Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas. Impreso en marzo 2006.
- PUTNAM, Hillary y HABERMAS, Jürgen (2008). *Normas y valores*. Editorial Trotta. Madrid.
- . Revista Fortuna. Año VII. N° 396. 31/12/2010. Pág. 78.
- REYMUNDO ROBERTS, Carlos M. (2010). *Más allá de todo, un líder, un jefe*. Diario La Nación. 30/10.
- SANCHEZ MUÑOZ, Cristina (2003). Ana Arendt. *El espacio de la política*. Artegraf. Madrid.
- SEBRELI, Juan José (2008). *El peronismo y la clase media*. Diario Perfil. Sección Cultura/Ensayo. Pág. 7. 20/4/2008.
- TORRE, Juan Carlos (2002). “*Nueva historia argentina. Los años peronistas 1943-1955*”. Tomo 8. Editorial Sudamericana. Pág. 14.
- WEBER, Max (1977). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.